

**Documentar la realidad**  
Cruce de géneros y fronteras en América Latina  
editado por Oswaldo Estrada y Laura Alicino

# Epílogo

## Sin ficción: veinte notas sobre escritura documental

Jorge Volpi

Centro de Cultura Contemporánea Condeduque, España

**Abstract** This contribution outlines twenty characteristics associated with documentary writing. As Jorge Volpi explores his own work, he also offers a broader perspective on the complex relationship between fiction and non-fiction. The reflection sheds light on the evolving boundaries between these two literary genres, highlighting their intersections, divergences, and the narrative strategies that shape documentary writing.

**Keywords** Documentary writing. Fiction. Non-fiction. Jorge Volpi.



**Biblioteca di Rassegna iberistica 41**

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-925-2

**Peer review | Open access**

Submitted 2024-12-19 | Published 2025-08-01

© 2025 Volpi | CC BY 4.0

DOI 10.30687/978-88-6969-925-2/017

1. Tras pasar la mayor parte de mi vida literaria entregado casi por completo a la ficción, en 2018 publiqué una novela *sin ficción* -o al menos así la presenté-, titulada, de modo voluntariamente ambiguo, *Una novela criminal*.
2. ¿Novela *sin ficción* o novela *documental*? En ese momento, usé los términos de forma intercambiable. Seis años después, acabo de publicar el ensayo *La invención de todas las cosas. Una historia de la ficción* y me doy cuenta de que el segundo término resulta más preciso.
3. De forma irremediable, en toda novela *sin ficción* se cuela, por la puerta trasera, la ficción. Porque esta se halla por doquier: en el punto de vista del autor, en la perspectiva de cada uno de los protagonistas, en la elección y disposición de los materiales... Una novela *sin ficción* pertenece, sin remedio, al dominio de la ficción.
4. Al igual que la ciencia o la Historia, la novela *sin ficción* se adscribe sin embargo a una categoría peculiar de la ficción: aquella que se muestra decidida a *producir* verdades, así se trate de verdades provisionales o parciales, susceptibles de provocar efectos en la realidad.
5. Asumamos, como las más arriesgadas interpretaciones de la física cuántica, que la Verdad absoluta no existe ni siquiera en el ámbito científico: a lo más que aspiramos los seres humanos es a disponer de verdades -así, en plural- ligadas a nuestra propia perspectiva del universo.
6. Siempre sospechamos que en la vida social ocurre justo eso: nadie tiene la Verdad y cada uno cuenta solo con su verdad, si bien ese conjunto de verdades es capaz de alumbrar una verdad común: un divisadero indispensable para darle orden y sentido al universo -e incluso a cada uno de nosotros a través de esa ficción suprema a la que denominamos yo- y un pegamento indispensable para la vida social.
7. Juan José Saer lo dijo de manera muy clara: «la verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción».
8. En nombre de la Verdad se han cometido algunas de las mayores atrocidades humanas: guerras, invasiones, conquistas, genocidios. El respeto a las verdades ajenas, en cambio, ha dado paso a nuestra más alta ficción: la propia idea de humanidad.
9. Pese a los esfuerzos de los filósofos de la Verdad -Sócrates y Platón en primer término-, la Atenas de Pericles dio vida a dos sumas de verdades -de puntos de vista- que aún hoy animan nuestros mejores esfuerzos artísticos y políticos: la tragedia y la democracia.

10. Ambas, la tragedia y la democracia, presuponen que jamás llegaremos a la Verdad; ante semejante falla o fracaso, no queda sino sumar nuestras pobres verdades individuales para dar vida a una obra maestra o a la República.
11. Ni el universo ni la Historia cuentan con un narrador omnisciente -ese Dios que posee la Verdad porque en Él confluyen todos los puntos de vista-, sino apenas con esos personajes que, como los de Dostoievski o Henry James -o los de *Mientras agonizo*, de Faulkner-, apenas cargan a cuestas con sus endebles verdades y puntos de vista por fuerza parciales, sesgados y contradictorios.
12. La novela *con* ficción y la novela *sin* ficción no se distinguen, pues, por su aproximación a la realidad o la verdad, sino por el origen de sus materiales: la fuente principal de la primera es la memoria y la imaginación del novelista; la de la segunda, el archivo que consulta.
13. Si la novela documental se acerca al periodismo -o a la Historia- es porque su único material de trabajo es precisamente el archivo: un caudal de documentos e informaciones por fuerza externos a él.
14. Si la novela documental es *novela* se debe a que, una vez analizado, desbrozado y seleccionado el archivo, su escritura en nada se diferencia de la que se lleva a cabo en una ficción.
15. Dado que la materia de trabajo de la novela documental es el archivo, se impone estudiarlo a profundidad y con extremo rigor, a fin de reconocer los diversos puntos de vista -e intereses- expuestos en cada una de sus voces. El objetivo es hacerlos dialogar -como ya hacían la tragedia o la democracia- para llegar, en el mejor de los casos, a algún tipo de verdad parcial.
16. Cuando escribí *Una novela criminal*, basada en el caso Cassez-Vallarta, el archivo se componía de los miles de folios del expediente judicial, de cientos de artículos de prensa, audios y videos vinculados a este asunto y de los testimonios directos o indirectos de un centenar de involucrados. Esa era la arcilla a partir de la cual procuré modelar mi propia ficción: mi particular versión de los hechos.
17. Como debería ocurrir en un juicio ideal -sobre todo en un país sin justicia, como México: los tribunales solo resuelven el 0.4 por ciento de los delitos que se denuncian-, intenté escuchar todas las voces presentes en el archivo, incluso aquellas ocultas o sedimentadas en medio de esa avalancha de testimonios y documentos, y de confrontarlas entre sí.

18. Siempre hay que desconfiar del archivo. Paradójicamente, buena parte de mi trabajo, siendo un novelista de ficción, consistió en detectar y exponer las mentiras y las contradicciones de quienes afirmaban decir la Verdad.
19. Yo jamás aspiré, por mi parte, a acceder a la Verdad -esa entelequia imposible y totalitaria-, sino a mostrar de la mejor manera posible las mentiras, falsedades y contradicciones del archivo, y en especial aquellas producidas por las autoridades -de dos presidentes a la policía y de los fiscales a los jueces-, así como las de los acusados y las víctimas.
20. El objetivo último del ejercicio consistió en proporcionarle al lector los elementos para que pudiera discernir por su cuenta, a partir de esta acumulación de puntos de vista -por fuerza tamizados por el mío-, su propia perspectiva. Es decir: su propia versión, fundamentada en mi reescritura del archivo, sobre lo que pudo ocurrir.